

The illustration depicts the facade of the Hotel Flamingo. The central feature is a large, stylized pink flamingo whose neck and head form a sign. The word 'HOTEL' is written in small, white, spaced-out letters along the flamingo's neck, and 'FLAMINGO' is written in large, white, bold letters across its body. The background is a vibrant blue with a textured, painterly style. In the upper corners, there are two ornate, arched windows with white swan finials. The left window shows a giraffe in a blue uniform holding a key, with a red suitcase on a ledge below. The right window shows a panda in a green shirt sitting on a ledge with a drink. In the center, above the flamingo's head, is a small arched window with a white swan finial and a white banner. At the bottom, there is a large arched doorway with a blue door. To the left of the doorway, a chef in a white hat and apron is looking out. To the right, a blue cat in a purple coat is looking out. In the foreground, a large brown bear in a red uniform with yellow stripes stands with one arm raised, and a young girl in a red uniform with a white polka-dot suitcase stands next to him. The ground is a grey cobblestone pattern.

HOTEL FLAMINGO

«Pienso disfrutar aquí mis vacaciones!»

HARRIET MUNCASTER



Título original: *Hotel Flamingo*
Publicado por primera vez en Reino Unido por Piccadilly Press,
sello editorial de Bonnier Books UK Limited

1.ª edición: abril de 2022

© Del texto y las ilustraciones (cubierta e interiores): Alex Milway, 2019

© De la traducción: Jaime Valero Martínez, 2022

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

Diseño de cubierta de Nick Stearn.

ISBN: 978-84-698-9141-4

Depósito legal: M-4890-2022

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Para Arrietty

**¡BÚSCAME
EN EL LIBRO!**







El hotel más alegre de la ciudad

Anna Dupont se apeó del taxi y vio el Hotel Flamingo por primera vez.

—Vaya, ¡qué desastre! —exclamó.

El Hotel Flamingo estaba hecho polvo y no se parecía al de la foto que llevaba Anna en la mano. Tenía las paredes descoloridas y descascarilladas, las ventanas resquebrajadas y la puerta giratoria atascada.

Un oso viejo y grandote atravesó la puerta averiada a empujones. Llevaba puesto un uniforme de color rojo chillón con un gorri- to diminuto a juego que asomaba entre sus orejotas.

—Bienvenida al Hotel Flamingo —dijo el oso, con un tono que pretendía ser jovial—, el hotel más alegre de la ciudad.

—Este hotel es de todo menos alegre —repuso Anna—. ¡Más bien se cae a pedazos!

El oso se puso triste, como si le hubieran afectado esas palabras.

—¿Cómo te llamas, señor oso? —le preguntó Anna.

—Peluche, señorita —respondió con su vozarrón—. Soy el portero.

—¿Quieres decir que el hotel aún sigue abierto? —preguntó la muchacha.

—Así es, señorita —respondió Peluche.



Entonces le contó que hacía tres años que no recibían un solo huésped.

Anna cogió su maleta y se encaminó hacia la puerta.

—Señor Peluche —anunció—, soy la nueva propietaria del Hotel Flamingo. Las cosas están a punto de cambiar.

Peluche se puso en posición de firmes.

—¿Eres la nueva jefa? —El oso abrió la puerta averiada con su poderosa zarpa—. Después de ti, señorita.



Anna accedió al vestíbulo. Al verlo, se le encogió el corazón. El hotel estaba tan desvencijado por dentro como por fuera. Las telarañas se extendían de una pared a otra como si fueran cortinas, y la moqueta estaba cubierta por una

costra de polvo. ¿Y a qué olía? Anna no logró identificar el olor, pero le recordó a unos calcetines mohosos con un toque de limón.

—Hay muchísimo trabajo que hacer —suspiró.

Se encaminó hacia el mostrador de recepción, antaño majestuoso, donde encontró a un lémur de cola rayada dormitando encima. Anna le dio unos golpecitos en el hombro.

El lémur pegó un respingo y puso los ojos como platos.

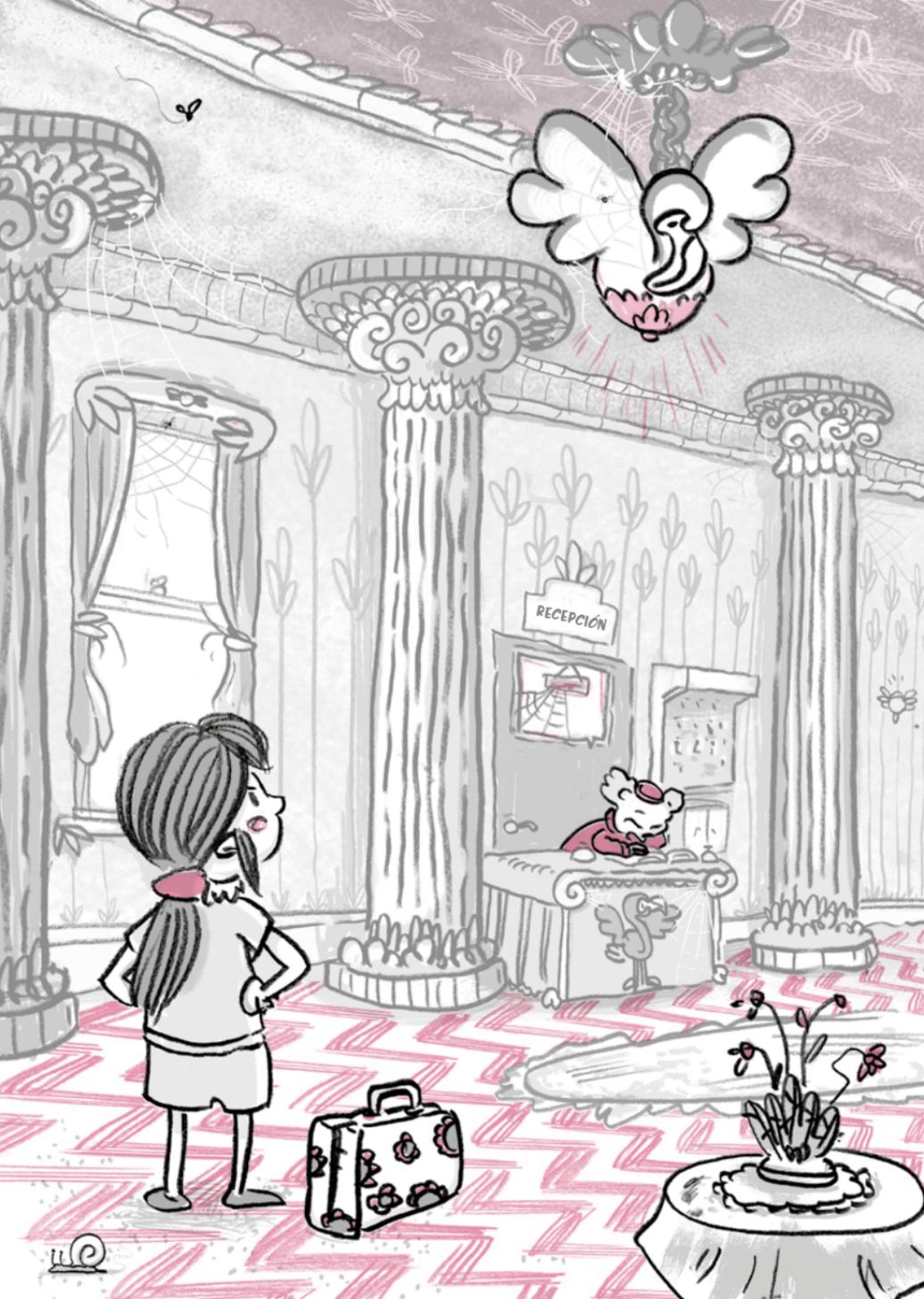
—¿Trabajando duro, señor Lemmy? —inquirió Anna, tras leer el nombre de su placa.

El lémur bostezó.

—Estaba descansando la vista —respondió mientras se frotaba los ojos.

—Ya veo —murmuró Anna.

A Lemmy le costaba mucho espabilarse por las mañanas, pero tenía una memoria prodigiosa para los huéspedes y sus peticiones.



Al fin y al cabo, esa era la labor propia de un recepcionista de hotel.

—¿Qué día es hoy? —preguntó el lémur.

—¿Cómo dices? —repuso Anna.

Pues sí, hacía mucho tiempo que Lemmy no hablaba con ningún huésped.

—Lo siento —dijo el lémur, mientras limpiaba el polvo del mostrador. Abrió el enorme libro encuadernado en piel donde apuntaba a los huéspedes y cogió una pluma—. ¿Qué tipo de habitación le gustaría, señorita? ¿Con baño privado o...?

—¡¿Habitación?! —exclamó Anna—. Lo que necesito es un despacho. Este es mi hotel. Soy la propietaria.

—¿Tu hotel? —preguntó Lemmy, que enseguida se puso firme y se alisó el uniforme.

—Así es —repuso Anna—. Mi tía abuela Mathilde me lo legó en su testamento. Ahora estoy al mando.

A Lemmy se le desorbitaron los ojos.

—Lo siento muchísimo, señorita —se disculpó, para luego señalar hacia una puerta de vidrio esmerilado que tenía detrás—. Ahí está el despacho, pero está un poco patas arriba...

—Todo el hotel está patas arriba —replicó Anna—. ¿Dónde está el personal? ¿El equipo de limpieza? ¿Los camareros?

—Se fueron hace mucho —dijo Peluche, que comenzó a pasearse por el vestíbulo—. Ya solo quedamos Lemmy y yo, señorita. No hay nadie más.

Anna negó con la cabeza, desalentada.

—Hace falta algo más que un lémur y un oso para regentar un hotel —indicó.



—Así es, señorita —coincidió Peluche—. Pero no hay dinero para pagar los sueldos de los empleados, ni siquiera los nuestros. La caja fuerte está vacía.

—Si no cobráis nada, ¿por qué no os habéis ido? —quiso saber Anna.

—Porque este hotel es nuestro hogar —respondió Peluche con afecto—. Siempre lo ha sido y siempre lo será. Llevamos el Flamingo en la sangre.

Al menos, Anna comprobó que Peluche y Lemmy se preocupaban por el hotel. Recorrió el vestíbulo para supervisarlos, como si fuera el nuevo capitán de un barco.

—A partir de ahora, también será mi hogar —anunció—. Y si trabajamos duro y en equipo, quién sabe hasta dónde podremos llegar...



«¡Una historia llena de encanto,
amistad y personajes maravillosos!».

LAURA ELLEN ANDERSON,
autora de *Amelia Fang*

¡Bienvenidos al hotel más alegre de la ciudad!

Anna es la nueva propietaria del destartalado
Hotel Flamingo y tiene un desafío entre manos.

De ella dependerá devolverle su esplendor
y que cualquier animal, sea grande o pequeño,
se sienta como en casa...



1578745

ISBN 978-84-698-9141-4



9 788469 891414

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com